

de amor patrio para la obra hondísima del progreso gallego.

Esa Nueva Galicia, que abarca una extensión inmensa, que por el alma y el pensamiento es tan grande, carece entre sí de relaciones, hállase falta de toda trabazón, de toda convivencia; y esa ausencia de todo vínculo, esteriliza la posibilidad de toda obra fecunda y grande.

Todo acto que los centros realizan por amor á la tierra, lleva sello, marca particular de hecho aislado, y fuerza es de que el fenómeno se estudie y se remedie; pues no son los más fuertes ni los más hábiles los que acaban por triunfar en la lucha por la existencia, sino los que mejor saben cooperar á la protección mutua.

Tal nuestro ferviente anhelo, tal nuestro voto para la federada labor de todos los gallegos en América.

Con las ansias de la angustia de lo incierto, quedan nuestros ojos fijos en vosotros, esperando conocer si puede convertirse en realidad, pronto, muy pronto, el sueño hermoso del progreso patrio, que necesita únicamente el unido esfuerzo de todos.

¡Ah, qué dolorosamente cruel sería llegar á convencerse de la ineficacia de nuestros reque-  
rimientos!

“Arrebatad á la especie humana—dice Com-  
payré—la creencia en algo superior, y le quitáis  
seguramente una parte necesaria para la prác-  
tica de las virtudes. Si este universo no es más

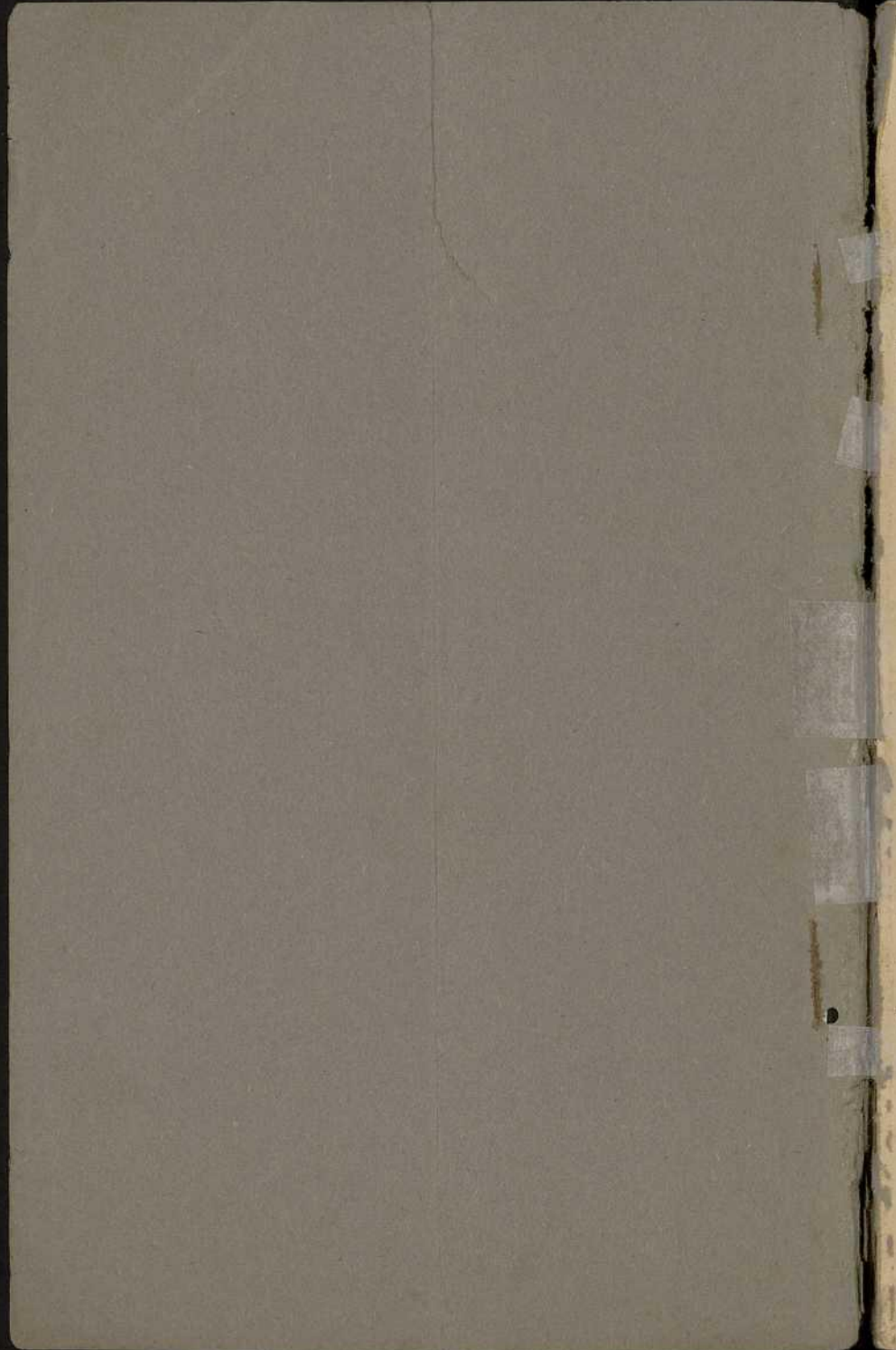
**FERROL**  
**Y SU COMARCA**

A SUS CONTERRANEOS  
DE AMERICA

REAL ACADEMIA  
GALEGA  
A CORUÑA

F 7049

Biblioteca



MANIFIESTO  
DE  
"FERROL Y SU COMARCA"

A  
SUS CONTERRANEOS DE AMERICA



HABANA  
—  
IMPRENTA "EL SIGLO XX"  
DE AURELIO MIRANDA  
TENIENTE REY 27  
1911

---

---

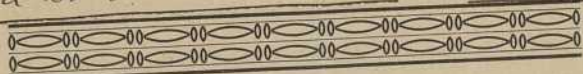
SECRETARÍA DE LA SOCIEDAD:  
SAN IGNACIO 43.-HABANA

Dirección postal: APARTADO 1317.

---

---

Con el mismo alborozo que vi  
el presente fascículo conturise  
La Divina Comedia o El Quijote



se lo dedico.

Como toda alma elegida sabrá  
bondadosamente perdonar a su mejor  
amigo y admirador perpetuo

Bilbao

MANIFIESTO

Julio 19/1911.

Es una gran verdad la de que el silencio es el  
elemento en que se forman las cosas grandes, y,  
no obstante, elevamos nuestra voz, persuadidos  
de que si al término ó cuasi término de la hechura,  
el conocimiento no es llevado adonde deba  
de ser conocido, escaso beneficio puede seguirse  
de la obra, por grande y maravillosa que fuere.

Aun explicándonos la profunda aversión que  
en los escogidos produce la verborrea insincera  
é interesada que sufrimos, y de la que es robusta  
rama la infame manía de la publicidad de cuanta  
insulsez le viene en gana de escribir á la multitud  
de zarramplines que por el mundo malviven,  
venimos hoy al encuentro de nuestros conterráneos  
con este manifiesto, porque juzgamos excesivamente  
lejano el día en que nuestras almas se aperciban  
sin el auxilio de nuestros sentidos;

el día en que los hombres se hallen cerca de sí mismos y de sus hermanos, y se unan apretadamente con ausencia de todo lírico discurso ó chirle alocución. Mas entretanto no alcanzamos una tan hermosa elevación espiritual, preciso, necesario, es el hablar y hacerse entender.

Y ojalá pudiéramos, mejor que hablar, musitar, que nos asusta tener que levantar la voz, que el que grita, cerca está de la aspereza de la ronquera ó de la disonancia del gallo, y ni una ni otra destemplanza son elementos de convicción, y nosotros queremos convencer absolutamente.

Muchas son las desventajas que para esta acción, como impedimenta, nos acompañan, pero mayores son los arrestos y nuestra fe en la empresa que, si ideamos en el silencio, hemos de llevar á formarla en plenitud de aire y de luz, elementos necesarios para que cobre provechosa vida.

¿Cuál es la obra y quiénes la inician?—preguntaránse;—y una y otra preguntas habrán de quedar contestadas, y aun haremos más que contestar: razonaremos humildemente, pero con la sencillez y hombría de bien de quienes mucho arriesgan en el empeño y nada pretenden obtener privativamente.

## ¡QUIENES SOMOS!

Diremos primero quiénes somos, ya porque es lo que menos importa, ya porque tienen tan escaso relieve nuestras personas, y son de tan desmedradas proporciones las medidas de la ejecutoria en donde constan nuestros títulos, que en una sola frase quedan todos compendiados: SOMOS GALLEGOS.

Uno, dos, tres, ciento; arrancados por despiadado golpe de hacha del destino, traídos por señuelo engañoso, arrastrados por la leyenda de otra tierra de promisión, lanzados por la usura, empujados para acá por las privaciones, por la dureza de un trabajo extenuador é inútil, por las persecuciones de caciques, de jueces prevaricadores uncidos servilmente al yugo de políticos cuneros y de señores de sevicia increíble; por contreráneos de espíritu estrecho y alma moldeada en el mismo ambiente de ruindades que, en forma de colindantes de mala fe, comisionados de apremio, secretarios de concejo, jueces de paz, guardias civiles etc., hacen imposible la vida en aquella bendita tierra en que nacimos, en la que el sol, el cielo, los valles floridos, los arroyos murmuradores, las montañas abruptas, tienen una opacidad melancólica, una infinita tristeza, como si llorasen constantemente la malhadada suerte que por tanto tiempo el hado aciago había de darnos por compañera; somos, en fin, los hijos de esa madre generosa que tan ricos de senti-



mientos nos hizo, que no podemos dejarla un momento sin sentirnos desterrados para siempre.

Gallegos conscientes, que amamos, sobre todas las cosas, el solar de la vieja Suevia, los que, sin dejar de conocer y de vivir la realidad ambiente, percibimos, regalando diariamente los oídos, el melancólico tañido de la campana que, al anochecer, cierra amorosamente el valle, que inunda de paz serena y augusta; los que llevamos dentro del alma los quejumbrosos ecos de la gaita, que nos personifica, en cuyas notas parece que hay algo de nuestras glorias pasadas, cada vez más lejanas y desconocidas cuanto más amortiguan sus quejidos las ingratas lenguetas del acordeón maldecido, ó los estridentes chillidos del gramófono; los que, en espejismo consolador, gozamos el martirio de creer mirar la románica iglesia, el oscuro caserío, el sombroso soto, el húmedo prado, la caliginosa era; los que padecemos el ansia de volver á vivir las alegres fiadas, las estruendosas y jocundas romerías, las misteriosas y picarescas tunas en noches de luar argentado y lleno...

Perq somos también los que no olvidamos que, allí donde tantos dulces recuerdos añoramos, quedan los nuestros atrafaganados, hiriendo una tierra que jamás es completamente suya, una tierra en la que cada surco que trabajosamente abre,<sup>w</sup> es un camino por el que llega el impuesto, el censo, el foro, la gabela ignorada, pero segura; que allí, donde los dones son regalo

sin tasa, de todo carece quien los riega con el sudor de su tostada frente, que en medio de natural ventura tanta, la torpeza propia y la indignidad ajena desparramaron la miseria, y, en fin, que, como dijo el poeta excelso, el más vigoroso cantor de ella, somos los que no desconocemos cuánta parte tiene en su desventura

“... à cruel madrastra  
qu'ispe seus fillos pra vestir seus xenros.”

Eso somos: dolidos hijos de Galicia, patriotas como pocos, que si la patria es el resultado de una larga serie de esfuerzos, de sacrificios, de abnegaciones, ¿quiénes más patriotas que nosotros?

¿Acaso no es una forma mejor de patriotismo aquella que, como todo verdadero sentimiento, tiende á proyectarse exteriormente en hechos?

¿Cuál es el hecho, pues, que pretendemos realizar?

## LO QUE QUEREMOS .

Si fácil fué hallar respuesta para la primera pregunta, más fácil la encontraremos para ésta. Queremos que lo sombrío desaparezca, que el cuadro no tenga negruras, que todo en él sean bellos colores pletóricos de luz, que es alegría.

He aquí, no obstante, el punto difícil, pero definitivo, del problema. Sencillamente expusimos quiénes somos; sintéticamente, lo que que-

remos; pero ya no es posible, desde aquí, dejar correr la pluma, porque ahora comienzan las dificultades.

La magnitud de la empresa amedrenta. Decir si no es inmenso, si no toca los linderos de lo fabuloso, pretender que desaparezca del suelo gallego el cacique con sus aborrecidos manípulos, que las leyes se dicten para anular las arcaicas fundaciones por las que se reconocen privilegios que, por escarnio, se denominan derechos; que el cura sea virtuoso padre espiritual con dejación de toda mira á bienes terrenos; que el juez sea integérrimo, y el Municipio, autónomo y honrado; que el maestro sea un sabio y la primera y más elevada personalidad del concejo; que los caminos vecinales y las carreteras se crucen por todas partes en número infinito; que los productos del suelo obtenidos por diversos procedimientos novísimos en cultivos intensivos y extensivos, con facilidad, por distintas y económicas vías, lleguen á todos los mercados abiertos de antemano por una política previsorá; que las granjas se diseminen por todos los campos; que las escuelas agrícolas experimentales, sobren; que los ríos, canalizados, lleven sus aguas á terrenos de secano, fertilizando comarcas inmensas; que la repoblación forestal sea un hecho; que los veneros de riqueza que la tierra encierra en sus entrañas, dejen las lobregueces de sus yacimientos; en una palabra, que llegue á ser un imposible abandonar la casa solariega para

encontrar lo que, según la sentencia religiosa, ha de obtenerse con el esfuerzo físico.

Es innegable que la exposición del designio, aun enumerado someramente y sin entrar en deducciones de fondo, pone espanto y semeja su conquista soñación fantástica; es cierto que cada vez que abarcamos totalmente el problema, tentados estamos de creerlo bueno para función especulativa; y si paramos mientes, si estudiamos el detalle, surgen soluciones reales é imaginarias fórmulas factibles é intentos imposibles, caos aparente en el que la razón se desorienta.

Y, verdaderamente, así resulta lo mismo en la teoría como en la práctica, cuando, á modo del que desea derribar un árbol, comienza por desgajar las ramas. En el problema de nuestra liberación regional como en la pretendida europeización nacional, hase cometido el error de andarse por ellas respetando el grueso tronco.

La reforma, como toda suerte de beneficios planteados y realizados aisladamente sin preparación y con carencia de toda racional base, ni á nada conduce, ni nada resuelven; por el contrario, engendran el desánimo y agostan entusiasmos; consecuencia lógica de tomar por fundamental lo accesorio de poner, como dicen nuestros campesinos, los bueyes antes que el carro.

Resulta generosa intención, pero sólo intención, la palabrería inútil de pedir esta y aquella reforma, este y aquel beneficio; exhortar

para que sea obtenida aquesta mejora, aquella ley, esotra concesión, sin parar mientes en que toda labor resulta estéril si antes no hemos desbrozado (*rozado*) y después cavado, el campo donde hemos de verter la simiente.

Antes que todo, existe algo necesario, de imprescindible planteamiento y solución inmediata, algo poderoso, capaz de destruir en un instante toda aquella aparente Muralla de la China de nuestros males, algo tan insignificante superficialmente, como en verdad formidable, algo parecido á la minúscula semilla germen del corpulento roble, algo, en fin, naturaleza, símbolo, espíritu, que se denomina ESCUELA.

La escuela es la que realizará la ansiada transformación de nuestra patria; es la que, modificando el ambiente, hará posible la realización de lo que hoy, aisladamente ó en conjunto, será siempre un fracaso ó ficticio éxito.

La instrucción y la educación, el libre desarrollo de nuestras peculiares facultades, engrandecerán y elevarán á suma perfección á Galicia, llevándola á la comunidad de los pueblos libres y grandes; la instrucción y la educación, robusteciendo su estructura especial en íntima cohesión con los factores climatológicos y étnicos y los fenómenos de la herencia, serán parte á sostenerla dentro de su índole especial colectiva, guardando puro el espíritu regional que hoy se bastardea.

La importantísima y grave función pedagógi-

ca, la única fuerza, el único resorte propulsor por virtud del cual habrán de ser una verdad lo que hasta hoy no fué<sup>ron</sup> más que aspiraciones que, como tales, y pese á los altruístas deseos de todos, tendrán mucho de vaguedades, de incoherencias menos realizables cuanto más les falte el nexo común que las una, la preparación que preste virtualidad suficiente para su ingreso en la realidad.

Hay, pues, que poner, por encima de toda otra cuestión, la de la enseñanza; hay que pensar únicamente en la educación, no olvidando jamás la frase de Fröbel, que tiene toda la unción de una sentencia bíblica: “Vivamos para nuestros niños”.

Y en verdad que ningún cuidado supera hoy en grandeza á este cuidado, nada tan trascendental como la educación del niño, en cuyos tiernos brazos descansan el porvenir y la historia.

Eduquemos á los pequeños y todo cambiará milagrosamente.

Esta es la obra que queremos realizar, é imaginamos que ningún semblante gallego muestre en desdeñoso rictus la incredulidad, porque, además de salirle al encuentro con la cruel, pero exacta consideración de Galtón, que dijo, “que para el mejoramiento de la raza, el hombre civilizado hace hoy día menos que si fuese salvaje”, preguntaríamos:

¿Para vosotros, para cuantos los rudos golpes

del infortunio abrió enseñanzas crueles, para los que privados de instrucción, la dura lucha por la existencia enseñó *lo que enseña el mundo*, serían posibles las iniquidades políticas, las expropiaciones judiciales, las cicaterías de foreros, las vejaciones de llevadores, los sufrimientos sin medida que los labradores soportan con indiferencia, hermana del idiotismo?

De ningún modo. Convencidos estamos de que ninguno habrá que se juzgue capaz de tolerar pasivamente lo que nuestros campesinos sufren, y hemos de conceder, por tanto, que para los que eduquemos, para la generación que salga de las escuelas que nuestro generoso esfuerzo alce por las campiñas, serán tan imposibles como el que crezca y se desarrolle altiva en aquel cielo brumoso y frío, la gallarda palmera de los trópicos.

Hay necesidad urgente, pues, de hacer de la educación de nuestros pequeños el eje de todo deber social.

¿Pero es que no tenemos escuelas—se nos dirá,—pocas ó muchas, alguna existe, y su influencia debe de ser conocida?

A primera vista parece de algún valor este argumento, pues si el remedio á nuestros males ha de ponerlo la escuela, y escuelas existen, ¿dónde el alivio, por minúsculo que sea, ya que no el remedio?

Poco esfuerzo es preciso para anular la duda. Las escuelas tal como el Estado las ha creado, tal como funcionan y son dirigidas, gozan del

más merecido y completo descrédito y están, hace siglos, condenadas por pedagogos y psicólogos eminentes; están, además, aborrecidos en nuestra conciencia, que, desgraciadamente, sabe lo que para la cultura representan las escuelas rurales.

Necesitamos de la escuela, pero de la escuela antípoda á la que conocemos; nuestra escuela será la escuela moderna científica, basada en los profundos estudios del día.

Bien quisiéramos exponer, aunque fuese en apurada síntesis, nuestro pensamiento sobre este extremo tan delicado é importante que preocupa ciertamente al mundo sabio.

En ateneos y academias, en las cámaras y en el libro y en la prensa, se discute, pesa y analiza el problema de la educación, y sería de todo punto imposible tratar siquiera de orientarse entre el número infinito de tanto estudio profundo y elevado. No quiere decir esto, sin embargo, que no tengamos criterio, aunque modesto, en la materia, criterio que juzgamos conveniente consignar aquí, tanto para reafirmarlo con las opiniones que lo admiten como bueno, como para rectificarlo con las adversas de los que vean mejor que nosotros, aunque de modo diferente.

En pretéritas edades fué España, como en muchas más cosas, maestra en cuestiones de enseñanza, faro potentísimo que guiaba á los demás pueblos; pero la decadencia recorrió toda la lira; el estancamiento, la parálisis, fué total y hoy,



la luz está fuera de casa, hay que buscarla en los pueblos sajones.

Educuar el carácter del hombre, hacer ciudadanos: he aquí el lema de Inglaterra y de los Estados Unidos de América; difundir la ciencia, educar é instruir: esto dice Alemania; y de ambas tendencias, recorriendo una gama rica y hermosa, emerge el resumen, la característica de la enseñanza actual compendiada así: fin idael, el progreso; fin material, la riqueza.

Así pensamos también nosotros; los detalles podrán variar, pero no la idea-matriz, ó sea el perfecto y completo desarrollo de las actividades económicas.

Y surge otra cuestión importantísima, el cómo ha de realizarse esta enseñanza. Por donde quiera que caminemos, es de tanta magnitud, es tan elevado y principal este problema para la vida de los pueblos, que el detalle menos visible es de importancia suma.

También podríamos decir mucho de cómo la educación y la instrucción habrá de cristalizar en la práctica; pero obligados á poner pronto remate á este ya largo escrito, condensaremos nuestros propósitos en el pensamiento de la pedagoga Key, que dice:

“La enseñanza debería ser regulada de modo que el estudio, á viva voz y espontáneo, bajo la guía del maestro, fuese la costumbre y las lecciones y las conferencias la excepción y casi el premio. Y, por último, se debería poner ante los

ojos del niño el mayor número de hechos verdaderos que fuese posible, y no contentarse con explicárselos.”

Es decir, objeto de la escuela, hacer hombres; medio para lograrlo, la enseñanza material, práctica, la que entra por los ojos.

Así, nuestras escuelas no modelarán abogados inútiles, que adquieren el título para usarlo como ganzúa; médicos empíricos por lo rutinarios, y en cuyas manos el microscopio es un artefacto de valor nulo; generales de salón ó de barranco; gobernadores arbitristas de toda explotación vulpeja; no, nuestras escuelas moldearán hombres que sabrán, que hambre se escribe ortográficamente con h, y, también, que se escribe en los pueblos con ignorancia y con marasmo.

Aunque muy incoherentemente, creemos haber dicho lo que somos y lo que queremos, para llegar á la necesidad de decir cómo pensamos lograrlo.

## COMO PENSAMOS LOGRARLO

Entrando por completo dentro de la clasificación del pensador, que nos otorga la calificación de más patriotas por abnegados, quisimos continuar la serie de esfuerzos y de sacrificios que el bien de la patria demanda. Agradecidos hijos, permitiéndonos las tiránicas exigencias de la lucha por la vida, un alto en el combate

por haber conquistado alguna que otra posición, ningún descanso mejor, ningún reparador reposo que ofrendarlo á Galicia en preocupación por su mejoramiento.

De ahí nació FERROL Y SU COMARCA.

Al calor de grandes entusiasmos y—¡por qué no decirlo é imponernos esta sincera confesión como castigo, como expiación de nuestros temores!—con muchas dudas, que entibiaban nuestra fe en el éxito, comenzó su vida.

Ni por un solo momento dudamos de la justicia, de los propósitos, ni de los arrestos de los iniciadores y continuadores, pero flaqueó nuestra confianza en el apoyo que pudieran prestar nuestros conterráneos.

Con alborozo lo consignamos: sufrimos el error más grande, al suponer podía fracasar en un ambiente vellocinado como éste, la generosa idea que persigue FERROL Y SU COMARCA, que no encierra interés directo personal alguno.

Nada importaron nuestros trabajos ni nuestros cariños, ante la fraternal acogida que para todos obtuvo la idea fundamental de nuestra Asociación, que creció enormemente en escaso tiempo, y vive vida plena, merced á luchas de entusiasmos y combate generoso de ofrecimientos y de concesiones espontáneas.

Comenzado está ya el libro áureo y cubiertas algunas de sus páginas con nombres que perdurarán eternamente, porque de allí saldrán para ser grabados en los corazones juveniles, abiertos

á todo lo grande y á todo lo noble, en los corazones de aquellos que, merced á este esfuerzo, llegarán á ser hombres del porvenir, factores importantes de la felicidad de Galicia.

Mas ¿cómo circunscribir á una parte de América la realización de la bienhechora idea? ¿Cómo encerrar en tan estrecho círculo, cómo reducir á pequeñas proporciones propósito tan elevado, concepción tan inmensa?

Si por exigencias circunstanciales; si por agobios del momento, pudo nuestra modestia y, más que modestia, nuestros temores limitar á pocas las escuelas, conocido el éxito, envanecidos de la posible y pronta realización del ideal, debemos trabajar para que tenga colosal amplitud, para que sea en verdad su desarrollo base de la total regeneración gallega.

Nuestro llamamiento se dirige principalmente á todos nuestros hermanos desparramados por las Américas que, sin embargo, forman poderosos núcleos sociales, que ensancha nuestro espíritu el espíritu gallego, condensación de enormes energías que, sin saber por qué carecen de cohesión; por eso nuestra voz va á buscarlos, no á convencerlos, ni á estimularlos: va á rogarles unan su esfuerzo á nuestro esfuerzo, junten su óbolo á nuestro óbolo, unifiquen su acción á nuestra acción, para que sea eficaz, recordando el vulgar apotegma de que la unión hace la fuerza.

Buscamos apoyo, como elemento directriz que

tiene ya vida propia y perfectamente definida, y anhelamos que la ayuda, para que sea consciente, venga asimismo organizada.

El cómo poder recibir el auxilio, queremos dejarlo á elección del que quiera prestarnos apoyo, pues caben todas las formas, desde la sucursal y la delegación, hasta la federación, donde haya elementos constituídos.

El fin principal de nuestro manifiesto, es llegar á todos para conocerse y organizarse y llegar después al desarrollo práctico de nuestra aspiración.

FERROL Y SU COMARCA, al impetrar ayuda para su labor entre los conterráneos de América, quiere asimismo consignar su vehementísimo deseo de que todos los centros vengán al magno campo de acción común, á concretar y á afirmar entre sí su personalidad, hoy ignorada, totalmente desconocida, á mantener fraternales relaciones, comenzando por la sencilla forma en que las demanda para su caso concreto, para sus escuelas, pero que puede y debe adquirir inmensa amplitud, increíble desarrollo para el porvenir, aplicándola, en totalidad de organismos, á problemas absolutos.

Todos los centros, todas las sociedades, todas las agrupaciones gallegas, deben juntar la obra en la elaboración general de la liberación de la patria, de mancomunar sus iniciativas, sus ideas, sus pensamientos, sus concepciones, de ligarse entre sí por lazos de afecto, por dulces vínculos

que una vasta soledad en la que la voz de la humanidad se pierde en el espacio, sin que ningún poder compasivo asegure el triunfo definitivo de la justicia, la humanidad está expuesta á dejarse ir por desencanto y por impotencia moral á la seducción de los goces materiales, á la vida inferior.”

Conterráneos: levantad vuestra mirada por encima de las pequeñeces y de las vulgaridades de la vida, y haced que no se afirmen en realidad las desconsoladoras deducciones del insigne filósofo.

Habana, Junio de 1911.

*Guillermo Cedrón*, Presidente; *Francisco Sabín*, Vice-Presidente; *Joaquín Vérez*, Tesorero; *Bernardo Prieto*, Vice-Tesorero; *José L. Villamil*, Secretario; *Juan Bruquetas*, Vice-Secretario; Vocales: *Francisco González*, *Angel Valcárcel*, *Fermín Rodríguez*, *José García Díaz*, *Avelino Breijo*, *Eduardo Montero*, *José Pazos*, *José Grandal*, *Manuel F. Filgueira*, *Eduardo Suárez*, *Leonardo Merlan*, *Celedonio Caneiro*, *Francisco Lamas*, *Ladislao López*, *José García*, *Ricardo Rivera*, *Angel Campos*, *Juan R. Fernández*, *Cipriano Rodríguez*.

